

DETERIORO SOCIOECONÓMICO E INCREMENTO DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO, 1990-2000*

*Guillermo Olivera**

Resumen

La emigración de mexicanos hacia Estados Unidos se convirtió, a partir de los años noventa del siglo XX, en un fenómeno de carácter masivo que desbordó su tradicional concentración en la llamada “zona histórica” en el Occidente de México, para extenderse a prácticamente todos los rincones del país. Si bien se trata de un proceso complejo de múltiples causas, en este trabajo se considera que la evolución errática de la economía nacional, la cual ha sumido al país en una situación de deterioro socioeconómico sin visos de recuperación, constituye la causa principal de la creciente emigración. A lo largo del trabajo se destaca, de manera particular, la pérdida de capacidad de la economía del país para crear empleos en el número y la calidad requeridos; lo cual contrasta con la cantidad de empleos que la economía estadounidense generó durante los años noventa. En suma, el contexto económico de México y Estados Unidos fue propicio para el aumento de los flujos de migración.

Palabras clave: México, migración internacional, crisis económica

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, AV. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa, cp. 62210, Cuernavaca, Morelos. gol@servidor.unam.mx tel. (777) 329 18 34, y (55) 56 22 78 34, fax: (777) 3 17 59 81,

El propósito de este artículo es mostrar la situación de deterioro socioeconómico en México en los años noventa del siglo pasado y su relación con el incremento de la migración internacional. Cabe aclarar que no se intenta demostrar un vínculo directo o inmediato entre ambos procesos, ya que, como se ha señalado en diversos trabajos, el fenómeno migratorio es multicausal y por lo tanto complejo. Algunos autores¹, por ejemplo, incluyen entre los determinantes de la migración internacional el desarrollo de redes sociales de apoyo, las fases del ciclo económico en que se encuentran tanto el país emisor como el receptor, los costos de emigrar, las políticas migratorias y los regímenes políticos, además de los diferenciales salariales entre países. No obstante lo anterior, en este trabajo se asume que los reacomodos en lo social y en lo territorial que subyacen a la migración internacional tienen una importante base económica².

En el caso de México, la migración hacia los Estados Unidos es considerada como un fenómeno esencialmente laboral, resultado de la interacción de múltiples factores con origen en ambos países. De acuerdo con Corona y Tuirán, las fuerzas que estructuran dicho proceso son fundamentalmente las siguientes: a) un desajuste entre el fuerte crecimiento demográfico de la población en edad laboral en el país, y el bajo crecimiento de la economía para absorber el excedente; b) la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de Estados Unidos; c) el fuerte diferencial salarial de las dos economías; d) el peso de la tradición migratoria mexicana hacia el vecino país; e) la existencia de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino; y f) la aplicación y los efectos de las leyes migratorias en los Estados Unidos (agregado nuestro³).

Siguiendo la misma fuente, los factores de demanda/atracción constituyen el catalizador de gran parte de la migración mexicana hacia la Unión Americana, pero se explica también que en los años noventa los factores de **oferta/expulsión**, al parecer, se volvieron más importantes. La causa de ello fueron los efectos negativos de la evolución errática de la economía mexicana sobre el empleo y los salarios de los trabajadores, lo cual intensificó las presiones migratorias⁴.

Con base en lo anterior, el análisis de la situación económica de México en los años noventa como factor de primer orden en el incremento de la migración internacional resulta pertinente si se considera que:

- a) Las desigualdades en el desarrollo económico entre México (como expulsor de migrantes) y Estados Unidos (como atractor de migrantes) se han mantenido e incluso

¹ Solimano, Andres. "Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana", *Revista de la Cepal*, 80, Santiago, 2003, pp. 55-72. Alba Francisco, "El Tratado de Libre Comercio y la emigración de mexicanos a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto, México, 1993.

² Corona y Tuirán hablan de "motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida", como la causa de la mayoría de los movimientos de población en el mundo. Corona Rodolfo y Rodolfo Tuirán, "La migración internacional desde y hacia México", en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (Coords.), *La Población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO y FCE, México, 2001, pp. 444-484.

³ Al respecto son bien conocidos los efectos de la Ley Simpson Rodino de 1986, sobre el aumento de los migrantes hacia Estados Unidos con propósitos de reunificación familiar.

⁴ *Ibid.* p. 471.

incrementado. Mientras en México el crecimiento económico fue moderado, en Estados Unidos fue alto⁵.

- b) La apertura comercial, las reformas estructurales y el crecimiento económico en México se manifestaron desigualmente en los sectores económicos, dando como resultado una economía polarizada y desarticulada, así como una acentuación de la crisis del campo. Se verificó en este sentido, una modernización excluyente, con la agravante adicional de que el crecimiento del empleo no tuvo un desempeño satisfactorio⁶, y de que la pobreza aumentó ligeramente en términos absolutos.
- c) Junto con la limitada capacidad de generación de empleos, el mercado de trabajo se caracterizó por la concentración de los nuevos puestos de trabajo en el sector informal, por una creciente brecha de ingresos entre la mano de obra calificada y la no calificada, y una elevada disparidad en las condiciones de empleo entre hombres y mujeres⁷. Los nuevos empleos, en su mayor parte, corresponden a puestos de trabajo de baja productividad y bajos ingresos.
- d) Se acentuó la polarización social, lo mismo que la pobreza tanto rural como urbana. Esto, que relaciona el deterioro de la situación del campo con el crecimiento demográfico y el avance del proceso de urbanización en el país, parece estar relacionado con la imbricación entre migración interna e internacional observada en diversos estudios. De hecho, en este trabajo se asume que dada la insustentabilidad del modelo agrario -entre otros factores-, la movilidad internacional de la población aumentará en el corto plazo debido a la incapacidad de la economía de los espacios urbanos para absorber internamente los flujos poblacionales.

⁵ Estados Unidos experimentó en los años noventa su segunda expansión económica más larga desde la Segunda Guerra Mundial. La inflación era virtualmente inexistente, las bajas tasas de desempleo casi constituyeron un nuevo récord, el crecimiento de la productividad era fuerte, los salarios de los trabajadores crecieron continuamente desde 1993, y la tasa anualizada del PIB había alcanzado casi 6% en el último trimestre de 1998. Cypher James. "Tendencias a la crisis en los noventa: ¿obstáculos a la ideología de la globalización?", en Basave, Jorge, et. al. (Coords.), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, UNAM-UAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 189-213. Además, la tasa de creación de empleos durante la administración Clinton fue de 225 mil trabajos al mes, por lo que en sus dos periodos presidenciales se crearon 11 millones de empleos.

⁶ En los años noventa, tanto para México como para América Latina, el umbral a partir del cual el crecimiento económico conlleva una reducción del desempleo, subió respecto a los años ochenta. Mientras que durante la "década perdida" el crecimiento de un poco más de 1% del PIB ocasionaba una baja en el desempleo abierto, durante los años noventa se requería de un crecimiento superior al 4%, lo cual sólo ocurrió en el caso de México entre 1996 y 2000. Tilman Altenburg, et. al. *Modernización económica y empleo en América Latina. Propuesta para un plan de desarrollo incluyente*, Serie 2 "Macroeconomía del Desarrollo", CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

⁷ *Ibid.*, pág. 7.

- e) El crecimiento económico moderado del país en el primer tercio de los años noventa y la crisis intermedia y posterior recuperación tuvieron efectos diferenciados sobre los sectores económicos, y éstos, a su vez, se manifestaron territorialmente de manera desigual configurando espacios "ganadores" y "perdedores" tanto a escala interregional como intrarregional. Al respecto, la región Centro del país –territorio a partir del cual se configura la crisis y reestructuración productiva de los últimos 20 años del siglo XX- constituye un espacio idóneo para explorar numerosos procesos socioeconómicos⁸ y demográficos.
- f) Finalmente, la migración de mexicanos hacia Estados Unidos se convirtió en un fenómeno masivo que afecta a prácticamente a todo el país con intensidad regional diversa. Casi 40% de la población que cambió de lugar de residencia habitual durante el último quinquenio censal lo hizo hacia fuera del país, a un ritmo aproximado de entre 250 mil y 300 mil personas anualmente⁹. En el año 2000, a nivel de hogares, uno de cada 10 en el país contaba con al menos un miembro con antecedentes migratorios en los Estados Unidos. En tanto que las remesas por más de 6 mil millones de dólares que esos migrantes enviaron a sus familias en 2000, representaron más del 80% del valor de las exportaciones petroleras, más de 93% de los ingresos por turismo y más de 55% de la inversión externa directa total. Para 2002 el monto de remesas superó los ingresos por turismo, y para diciembre de 2003 superó también a la inversión extranjera directa y se ubicó sólo detrás de los ingresos por petróleo¹⁰.

El trabajo se desarrolla en dos partes, en la primera de ellas se analiza la evolución económica del país en el contexto de continuidad de las políticas de reforma estructural iniciadas en los años ochenta, y de integración a la economía mundial mediante la acentuación de la apertura comercial y "modernización" productiva que implicó la incorporación de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Al respecto, se generaron opiniones encontradas en diversas agrupaciones de México y Estados Unidos sobre los efectos esperados de las reformas económicas y del libre comercio en los flujos de migración entre ambos países (ver Alba, 1993). Y si bien no existió consenso sobre el impacto de la apertura comercial en el volumen de la migración, si lo hubo en torno a que únicamente mediante el crecimiento económico sostenido de la economía mexicana y la reducción de la brecha del diferencial de salarios entre las dos naciones implicadas, podía esperarse una disminución de la migración en el largo plazo. Esto, no obstante, evolucionó en dirección contraria durante los años noventa.

En la segunda parte se realiza una semblanza de cómo evolucionaron los sectores económicos a raíz de la apuesta por el libre comercio. Se hace énfasis en la situación del campo y en la industria manufacturera. En el primero de ellos porque su continuo deterioro está asociado al mantenimiento de un flujo sostenido de emigración internacional, y en el segundo porque, a pesar de que tuvo un comportamiento favorable, también sufrió la fractura del aparato productivo, con implicaciones negativas; una de ellas por ejemplo, la polarización entre un pequeño grupo de unidades y ramas productivas que se integraron favorablemente

⁸ Binford (2002: 134) y 149), sin menospreciar los aspectos sociales que subyacen a la migración, reconoce que los factores económicos han sido decisivos en la rápida extensión de la migración internacional hacia las regiones centro y centro sur de México, que no se habían incorporado previamente a la crisis de los ochenta, y hacia las cuales el fenómeno se "extendió como fuego incontrolable" durante los años noventa.

⁹ Alba, Carlos. "México después del TLCAN. El impacto económico y sus consecuencias políticas y sociales" en *Foro Internacional*, Vol. XLIII, núm. 171, México, 2003, pp. 141-191.

¹⁰ Mientras la inversión extranjera directa en 2003 fue de poco más de 10 mil millones de dólares, el ingreso por remesas superó los 13 mil millones, sólo detrás de los ingresos por la venta de petróleo.

a la economía mundial, y el resto que no pudieron hacerlo. En este último sector, además, el crecimiento se centró en la industria maquiladora, mientras que el resto de la manufactura en general no se comportó de la misma manera, dando como resultado global que **la industria no pudiera absorber a la población desplazada del campo.**

Por lo anterior, **el factor más importante que impactó en la migración internacional fue la pérdida de capacidad de la economía para crecer de forma sostenida y, sobre todo, de crear empleos;** de ahí que la crisis del mercado laboral fuera uno de los rasgos más desafortunados de la última década del siglo pasado, al verse disminuidos los salarios reales de los trabajadores del sector formal y al ocurrir un aumento de los niveles de pobreza.

1. Comportamiento de las principales variables económicas y sociales

Los años noventa fueron una década de claroscuros para el país en el terreno económico y de aumento de los rezagos en el terreno de lo social. En el primer rubro, el país se integró a los procesos de cambio tecnológico, globalización y de conformación de bloques económicos, y se colocó al finalizar la década como la décimo tercera “potencia” económica del mundo y en el décimo lugar entre las principales naciones exportadoras. Esto fue resultado de la continuidad y consolidación de las reformas económicas iniciadas en los años ochenta sustentadas en la aplicación puntual, pero también parcial, y en algunos casos desafortunada, de los principios neoclásicos de apertura económica, privatización y desregulación. Esto se tradujo, en términos macroeconómicos, en un desempeño “satisfactorio” de indicadores como inflación, inversión extranjera y modernización productiva; pero por otra parte, el progreso fue insuficiente en términos de crecimiento, productividad total de los factores capital y trabajo, ahorro interno, competitividad y, sobre todo, para reducir los grandes rezagos sociales acumulados en el decenio anterior.

En efecto, a pesar de la recuperación económica y del alto nivel de las tasas de inversión en comparación con la “década perdida”, el ritmo de expansión de la economía, de 3.1% en promedio durante los noventa, sólo fue la mitad de los incrementos registrados durante los treinta años anteriores (6.2% en promedio). Fue un crecimiento modesto con avances y retrocesos que no conformó una pauta de expansión elevada y duradera; las fases expansivas fueron de corta duración y quedaron truncas, con el efecto de una excesiva presión sobre la balanza comercial que desembocó en una crisis financiera¹¹.

Insertar gráfico de la evolución del PIB 90-2000

En lo social, la evolución del mercado de trabajo se distinguió por el bajo dinamismo del empleo en el sector formal. Asimismo, y contrario a lo previsto por la teoría comercial neoclásica subyacente al TLCAN y a las reformas económicas, el cambio estructural, en vez de manifestarse en una mayor demanda del sector formal por mano de obra menos calificada, trajo consigo un incremento en la demanda por personal más calificado. Con ello, se ensanchó la brecha de ingresos entre los dos tipos de mano de obra, al mismo tiempo que provocó la concentración de trabajadores poco calificados en el subempleo y el

¹¹ Mattar Jorge. “Inversión y crecimiento durante las reformas económicas”, en Clavijo, Fernando (Comp.), *Reformas económicas en México 1982-1999*, Cepal/Esane Consultores y Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 156-256.

desempleo, y de esta manera en el sector informal. Por otra parte, en un porcentaje cada vez mayor, los empleos nuevos corresponden a puestos de trabajo de baja productividad y bajos ingresos¹². Es decir, no sólo se contrajo la capacidad de la economía para generar empleos, sino que la calidad de éstos alcanzó un grave deterioro.

Esta situación de desequilibrio entre la oferta y la demanda laboral en México, por cierto, representa un problema grave en el largo plazo, considerando que la dinámica económica y demográfica del país actúan, hasta ahora, en contra de su solución. **En el aspecto económico**, por ejemplo, se requeriría, en primer término, un crecimiento equiparable entre la demanda de puestos de trabajo y su oferta; pero esto avanza en sentido contrario. Aquí el escollo es que, tan sólo para mantener la tasa de desempleo como se encontraba al finalizar el siglo XX, era necesario crear un millón de empleos anualmente en todo el país, pero en lugar de ello, entre 1982 y 1994, por ejemplo, se crearon únicamente 2 millones de nuevos empleos en el sector formal¹³. Las causas por las cuales la tasa de desempleo no se disparó son básicamente tres: 1) porque la economía creció 5.6% promedio anual entre 1996 y 2000,¹⁴ 2) por la función de esponja laboral que desempeñó el sector informal, y 3) por el explosivo crecimiento de las corrientes migratorias de mexicanos hacia Estados Unidos¹⁵.

En el aspecto demográfico, aunque la tasa de crecimiento natural de la población se redujo de más de 3 por ciento anual en 1960 a un poco menos de 2 por ciento en el 2000, y también disminuyeron las tasas de fecundidad y mortalidad, el acelerado crecimiento poblacional de los años setenta y previos se reflejó en los años noventa en un alto crecimiento de la población en edades activas (de 15 y más años), en alrededor de 2.7 por ciento anual. Esto equivale a la incorporación de 1.7 millones de personas al mercado de trabajo cada año. Más aún, como producto de la transición demográfica que viene experimentando el país, se espera que entre el 2005 y 2030 se incorporará a la fuerza laboral el mayor número de mexicanos de toda la historia, con lo cual se presentará el menor índice de dependencia económica jamás tenido. Desde el punto de vista gubernamental esto se considera una “*ventana de oportunidad*” o “*bono demográfico*”, que permitirá crear un círculo virtuoso de más empleo, más ahorro y más inversión¹⁶. En los hechos, sin embargo, lo más probable es que el “bono demográfico” sea aprovechado por los Estados Unidos como resultado de la continuidad en la migración.

En el contexto descrito, al aumento de la migración internacional se le reconocen dos efectos: 1) abatir por un tiempo la oferta de trabajadores con baja calificación en el caso del

¹² Tilman, 2001, *op. cit.* pág. 7.

¹³ López Julio. “El empleo durante las reformas económicas”, en Clavijo, Fernando (Comp.), Reformas económicas en México, 1982-1999, Fondo de Cultura Económica, Lecturas 92, México, 2000, pp. 312-350.

¹⁴ Aunque a partir del año 2001, la economía nacional entra nuevamente en recesión, el PIB tiene un descenso de 0.3 puntos porcentuales, seguido de un crecimiento de apenas 0.9 por ciento en 2002 y 1.2 por ciento en 2003, según datos del Banco de México; de tal modo que el crecimiento anual promedio en la primera mitad del sexenio de Vicente Fox fue de un raquíto 0.6 por ciento. Esto se tradujo en una pérdida de 355 mil, 476 puestos de trabajo formales del 1 de diciembre del 2000 a misma fecha del 2003 (comparecencia del director del IMSS, Santiago Levy, en el Congreso de la Unión, La Jornada, 5 de febrero de 2004).

¹⁵ Para el año 2000, laboraban en Estados Unidos entre 4 y 5 millones de mexicanos, lo cual equivalía a una tercera parte de los trabajadores ocupados en el sector formal del país (registrados por el IMSS) o una quinta parte del total de la población asalariada “ocupada” (registrada por el INEGI). Delgado Raúl y Héctor Rodríguez. “Migración internacional, remesas y desarrollo regional”, ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional sobre Migración y Desarrollo Económico Regional, Zacatecas, Zacatecas, México, 21-22 de septiembre de 2001. Por su parte, la oficina de censos de Estados Unidos reporta que entre 1990 y 2000, la cifra de mexicanos residentes en ese país –tanto legales como indocumentados - aumentó de 4.3 a 8.8 millones, es decir, a razón de 450 mil cada año.

¹⁶ Poder Ejecutivo Federal, Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial 2001-2006, Presidencia de la República, México, 2001.

contingente de personas que participan en el circuito de la migración temporal; 2) reducir selectivamente la disponibilidad de trabajadores con mayores niveles de calificación, en el caso del grupo de personas que participan en el flujo de migración permanente¹⁷. Debe tenerse en cuenta que las diferencias salariales entre México y Estados Unidos, tanto para la mano de obra calificada como no calificada, puede ser de hasta 10 veces en ciertas ocupaciones. Y en este último aspecto, en efecto, no se redujo la brecha de salarios e ingresos que se esperaba que ocurriría entre los países firmantes del TLCAN, ni disminuyeron por lo tanto las presiones para emigrar.

Cómo consecuencia de lo anterior, se deduce que se mantendrá la importancia de la migración internacional como “válvula de escape” a la situación de deterioro del mercado laboral en México. Esto será así por lo menos en el corto y mediano plazos, y la causa fundamental es que el crecimiento del empleo, a diferencia de antaño, ha dejado de responder al crecimiento del producto. Todavía en los años 70s y gran parte de los 80s, al crecimiento del PIB le seguía de cerca el crecimiento del empleo, pero después de 1987 y hasta 1994, por ejemplo, cuando la producción se recuperó, la tendencia descendente del empleo formal se mantuvo e incluso se agudizó en ciertos periodos. En ese mismo sentido, el diferencial de salarios entre la mano de obra calificada y no calificada, también ha tendido a agudizarse incluso cuando la economía se reactiva¹⁸. El problema del empleo, por consiguiente, es también de calidad¹⁹.

Mención aparte, como otra clara muestra de que hubo “estancamiento” en materia social, es la evolución de la pobreza, la cual se comportó de acuerdo al ciclo económico: disminuyó entre 1992 y 1994 cuando el PIB creció 3.3% promedio anual, aumentó entre 1994 y 1996 cuando el crecimiento del PIB fue de -0.7% promedio anual, y se redujo entre 1996 y 2000, cuando el PIB creció 5.6% promedio anual. El resultado global de la década, siguiendo la metodología oficial del gobierno federal -adoptada por la Sedesol²⁰- fue un “ligero” aumento de la pobreza, ya que por el crecimiento demográfico, el número total de personas por debajo de la “línea de pobreza” aumentó de 19 millones 52 mil 128 a 23 millones 798 mil 782 entre 1992 y el año 2000; es decir, 4.7 millones más de personas –con una incidencia proporcionalmente mayor en la parte inferior de los estratos sociales o primera línea de pobreza-²¹.

¹⁷ Hernández Enrique, et. al. *Productividad y mercado de trabajo en México*, UAM-Plaza y Valdés, México, 2002.

¹⁸ López, 2000, *op. cit.* pág. 320.

¹⁹ Posterior a la recuperación económica de la crisis de 1994-1995, el director de empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) –Oscar Margáin- reconocía que 20% de los empleos que se generaban a nivel nacional eran de carácter temporal y que en las áreas urbanas el 39% de la población ocupada se ubicaba en actividades informales (La Jornada de Oriente, 6 de septiembre de 2000).

²⁰ El método se conoce como “línea de pobreza”. Es un método indirecto que compara el ingreso corriente de los hogares contra una línea de pobreza; se considera que los pobres son las personas que viven en hogares cuyo ingreso per cápita es menor que la línea de pobreza expresada en los mismos términos. Identifica si un hogar puede o no satisfacer las necesidades básicas en función de su ingreso (pero no si en efecto las satisface). Damián Araceli y Boltvinik, Julio, “Evolución y características de la pobreza en México”, en Comercio Exterior, Vol. 53, núm. 6, México, 2003. pp. 519-531. Se identifican tres líneas de pobreza, la Línea 1 considera todos aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de alimentación; la Línea 2 incluye a los hogares cuyo ingreso es insuficiente como para cubrir las necesidades de alimentación, así como para sufragar los gastos mínimos en educación y salud; la Línea 3 se refiere a todos aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. Cortés, Fernando, et. al. “Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX”, en Economía Mexicana. Nueva época, vol. XII, núm. 2, México, 2003, pp. 295-325.

²¹ *Ibid.*, pág. 308. Damián y Boltvinik (2003), por su parte, a partir del “método de medición integrada de la pobreza”, determinan que la pobreza en el país pasó de 28.5 millones en 1992, a 34.4 millones en 1998. Este

Se concluye que la razón principal del aumento de la pobreza fue la evolución del crecimiento económico, y no el cambio en la distribución del ingreso. En cuanto a la distribución de la pobreza entre áreas rurales y urbanas, ésta mostró una tendencia a concentrarse en las áreas rurales a medida que los análisis se enfocan en la parte inferior de la distribución del ingreso. De hecho, a lo largo del decenio, el aumento de la pobreza en la “primera línea”, se produjo en las áreas rurales. Pero no sólo eso, las personas resultaron más pobres que al inicio de la década²².

Ahora bien, si se toma en cuenta el periodo de crisis económica más acentuada, que fue de 1994 a 1996, y con base en el método de “medición integrada de la pobreza”, la pobreza se concentró predominantemente en las áreas urbanas. De hecho, estiman Damián y Boltvinik²³, ésta población está en una situación de mayor riesgo de caídas y recaídas en la pobreza medida por los ingresos.

Siguiendo al ciclo económico, la pobreza detuvo su crecimiento en el periodo 1998-2000, pero la recesión en que vuelve a caer la economía nacional a partir de 2001 actúa en sentido opuesto, por lo que en dicho sentido **las motivaciones para emigrar siguen presentes**. Por hogares, de acuerdo con la Cepal²⁴, 38% del total de los existentes en México son pobres, y 43% en el caso de los rurales. Además, la pobreza tiende a estar más generalizada entre los hogares con jefes jóvenes (de 21 a 40 años), que son los que coincidentemente alimentan en mayor medida los flujos migratorios hacia Estados Unidos.

En suma, y reiterando el argumento de que la relación deterioro socioeconómico-migración internacional no tiene por que ser mecánica, es necesario advertir que la importancia adquirida recientemente por la migración internacional no es únicamente la situación presente de deterioro socioeconómico, sino que también tiene que ver con las pocas expectativas de que la situación vaya a mejorar en el futuro próximo. Al respecto, no basta con que el PIB crezca, pues los datos ya señalados nos muestran que, aún cuando la economía crece y puede decirse que le va bien, no ocurre lo mismo con el empleo y los salarios. Desafortunadamente, las exigencias de mayor competitividad internacional se han traducido en el aumento de la productividad laboral, a cambio de una menor absorción de la fuerza de trabajo.

Por lo anterior, y a diferencia de antaño, tanto la migración como la recepción de remesas en México son vistas como tendencias que mostrarán una relativa estabilidad en los años próximos, y que incluso elevarán su magnitud en el mediano y largo plazo²⁵.

2. El campo como expulsor de población y la industria y los servicios como opciones de empleo crecientemente precarios e insuficientes

a) El Campo

método, junto con el de “línea de pobreza”, representan los extremos alto y bajo respectivamente, en cuanto a las cifras disponibles sobre la pobreza existente en el país.

²² *Ibid.*, pág. 316.

²³ *Op. cit.*

²⁴ Cepal, *Panorama Social de América Latina 1999-2000*, Santiago, 2000.

²⁵ Ratha Dilip, “Workers remittances: an important and stable source of external development finance”, en World Bank, *Global Development Finance. Striving for Stability in Development Finance* (capítulo 7), NY, 2003. Lowell Lindsay, “Remittance projections: México and Central America 2002-2003”, en Pew Hispanic Center. *Billions in motion: Latino immigrants, remittances and Banking*. PHC/MIF, Washington, DC, 2002.

Hay evidencias de que el campo, en todo el mundo, es un importante generador de migración interna e internacional, ante la inviabilidad económica de los pequeños y medianos productores. En Europa, por ejemplo, se pierden 200 mil explotaciones por año (de entre 1 y 1.5 hectáreas); algo muy parecido sucede en Canadá, Estados Unidos y Japón. En varios países “subdesarrollados”, el panorama es peor, como en Centro América, donde, como resultado de la crisis del sector agropecuario, se ha contabilizado la existencia de alrededor de 5 millones de migrantes internacionales²⁶

La explicación de tan espectacular movilidad de la población es la pérdida de sustentabilidad económica de la agricultura de pequeña escala y su sustitución por un modelo de agricultura comercial, exportadora, bajo control de empresas multinacionales, y además subsidiada por los gobiernos de los países de mayor desarrollo económico. Todo esto configura la principal paradoja que vive la agricultura de países como México que, al signar el Acuerdo Sobre Agricultura de la Ronda Uruguay del GATT, se obligó a realizar una acelerada apertura de su sector agrícola, siendo que las potencias económicas se oponen a practicar ellas mismas el libre comercio, protegiendo con enormes subsidios sobre todo, a sus productores.

Se ha cumplido lo que los críticos del TLCAN argumentaron en torno a que éste provocaría que los pequeños productores de granos básicos en tierra de temporal se incorporarían de forma sustancial a la emigración. Al finalizar el S XX lo anterior ya se había registrado en el caso de los productores de arroz, trigo y oleaginosas²⁷. En el caso del arroz, por ejemplo, la superficie sembrada disminuyó de 216 mil hectáreas en 1985 a 82 mil en 1999, por lo cual la producción doméstica se desplomó, ocasionando que unos 30 mil campesinos abandonaran la actividad y la mitad de los molinos cerraran. Las importaciones mientras tanto, crecieron de manera constante, y de representar el 60% de consumo interno entre 1990 y 1995, alcanzaron un 64% entre 1995 y 2000²⁸.

Aunque la producción del trigo ya descendía antes de la firma del TLCAN, a partir de la entrada en vigor de éste se acentuó su caída. En el conjunto del decenio de los noventa la producción se contrajo 30%, y 43% la superficie sembrada, en tanto que las importaciones aumentaron su participación en el consumo nacional al pasar de 10% en 1990 a 47% en el 2000. Con la soya ocurrió algo peor ya que después de que al inicio de la década la producción satisfacía 50% de la demanda interna, al final dejó de cultivarse debido a la completa desgravación arancelaria a la que fue sometida²⁹.

En el caso del maíz no se ha presentado una reducción de la superficie sembrada ni de la productividad, por el contrario, ambas aumentaron durante el decenio. Sin embargo, entre 1995 y 2000 las importaciones se duplicaron y el peso de las mismas en el consumo nacional aumentó del 15% al 23%. El mantenimiento de la producción del maíz ha podido mantenerse, en primer lugar, por ser el grano básico de la dieta del mexicano (aunque su crecimiento no es tan rápido como la demanda); pero también porque se le otorgó un plazo

²⁶ Alegría Rafael, “Impactos regionales y comentarios finales”, Panel V del 1er Seminario Internacional: Las Políticas Agrícolas en América del Norte, Impactos de la Ley Agrícola de los Estados Unidos (Farm Bill 2002) en el Sector Agropecuario Mexicano en el Marco del TLCAN, México, D.F., 10 y 11 de septiembre de 2002.

²⁷ Como parte de la liberalización del mercado de productos agropecuarios, desde 1990 se abandonó la política de fijación de precios de garantía, que constituía una especie de ingreso mínimo para los productores. Los productos a los que les fue retirado el precio de garantía fueron arroz, trigo, ajonjolí, cártamo, soya, semilla de algodón, sorgo y cebada. Para el maíz y el frijol se establecieron “precios de concertación”, pero estaban bastante influenciados por el mercado internacional.

²⁸ Rello Fernando y Trápaga Yolanda. *Libre mercado y agricultura: efectos de la Ronda Uruguay en Costa Rica y México. Estudios y perspectivas*, Cepal, Santiago de Chile, 2001.

²⁹ *Ibid.*

de desgravación de 15 años (si bien el gobierno mexicano ha ido eliminando unilateralmente la protección), porque se apoya a los productores con algunos subsidios (Procampo³⁰), porque es un cultivo que requiere poca inversión y cuenta con canales de comercialización, y porque el 50% de la producción es de autoconsumo, lo cual reduce la influencia de los precios internacionales. Esta situación, empero, es muy probable que cambie a partir del 2008, cuando se elimine toda protección arancelaria (*Ibid.*; ver también Fujii, 1998).

A diferencia de los granos, la producción de frutas y hortalizas, por contar con ventajas comparativas que fueron el aspecto que privilegió el TLCAN, se incrementó en los años noventa. Y aunque únicamente ocupan el 8.6% de la superficie cultivable, aportaban ya en el 2000 un tercio del valor de la producción, 23% del empleo agrícola y 58% del valor de las exportaciones agrícolas. Pero aunque México terminó la década como el principal proveedor de hortalizas a Estados Unidos, nada garantiza que será así en el futuro inmediato, dado que otros países están aumentando su participación en las importaciones estadounidenses.

En el campo, debido a lo anterior, se acentuó la crisis estructural que ya venía padeciendo desde los años sesenta. El PIB sectorial siguió su descenso para colocarse de alrededor de 8% en 1990 a 6% en el 2000, mientras que el número de personas ocupadas aumentó en términos absolutos de 5.6 millones en 1980 a 6.4 millones en el 2000 (16% de la PEA) al tiempo que el ingreso medio de cada trabajador agrícola se ubicaba en una tercera parte del ingreso promedio nacional. Como resultado, la productividad media del sector continúa a la baja, al igual que las remuneraciones. Existe en este sentido una "población excedente en los espacios rurales, dado que allí habita el 25% de la población total del país. La modernización del sector necesariamente se reflejará, o bien en el desplazamiento de mano de obra hacia otros sectores de mayor productividad -cuya capacidad de crecimiento es limitada-, o bien hacia empleos de baja remuneración en el sector urbano informal, o bien en mayor migración hacia Estados Unidos.

De hecho, el desplazamiento de la población en términos de sector de ocupación ya viene ocurriendo hace tiempo, y no es exclusivo de México. Datos de la FAO (1998) indican que para el conjunto de América Latina, en 1999, 40% de los ingresos de la población rural provenía de actividades no agrícolas, y que la participación del empleo no agrícola en el empleo rural era de 25%.

Para el caso específico de México, una muestra representativa de lo que ocurre en el campo es el caso del sector social –integrado por los ejidos y comunidades del país-. Los datos de la Secretaría de Reforma Agraria señalan que ya en 1990, cuando la PEA del sector era de 3.4 millones de personas, ésta se ocupaba de la siguiente manera: 70% en el sector primario, 13.6% en el secundario, 12.7% en el de servicios, y el resto no especificó actividades. Se documenta también el deterioro de los niveles de ingreso de la población. De los 2.3 millones de personas ocupadas en las actividades agrícolas y ganaderas, no recibían ingreso el 30% y con hasta un salario mínimo se encontraba el 39%. Es decir, 69% de la población ocupada en el sector primario (social) recibía muy bajos ingresos. Por el contrario, sólo 5.2% obtenía ingresos superiores a cinco salarios mínimos³¹.

³⁰ Procampo fue el programa creado (en 1993) para enfrentar las consecuencias de la desaparición de los precios de garantía, sólo que tuvo un carácter asistencialista y no de fomento; en lugar de apoyar la producción, sirvió para complementar el ingreso de los productores y pudieran así soportar los costes del ajuste. Por otra parte, el programa estaba dirigido a los productores y no a los trabajadores agrícolas sin tierra, que eran alrededor de tres millones; ello afectó sus posibilidades de empleo, lo cual tuvo que haberse manifestado en flujos migratorios hacia centros urbanos. OEC., México, OECD, Economic Survey, 1997.

³¹ Procuraduría Agraria. *Estadísticas agrarias. Tendencias del campo mexicano*, México, 1999.

La misma fuente, al indicar las principales actividades de los ejidatarios, ubicaba al cultivo de la tierra en primer lugar, lo cual aplicaba para el 55% de los sujetos. Leído de otra forma, esto también quiere decir que casi la mitad de los ejidatarios no consideraban a la agricultura como su actividad principal; adicionalmente, el 55% de los ejidatarios tenía una actividad secundaria.

Por otra parte, los ejidatarios cuentan con dos parcelas en promedio, por lo cual el minifundio³² ha sido considerado como una limitante para la viabilidad de la unidad productiva ejidal y como un impedimento para el desarrollo rural de nuestro país. No hay que olvidar, empero, que el cambio generacional también ha tenido su impacto: la edad promedio de los ejidatarios en el 2000 era de 52 años, 53% superaba los 50 años y 24.5% tenía más de 65. Una parte importante de los ejidatarios se encuentra, por consiguiente, cerca de la fase final de su actividad productiva³³.

El futuro del campo no es halagüeño: a partir del retiro de los apoyos estatales se ha acentuado su descapitalización³⁴ y desarticulación productiva; se incrementan los rezagos en bienestar social al concentrar más de dos tercios de la población en condiciones de pobreza extrema; y existe una tendencia, en el largo plazo, de disminución de precios de los productos agrícolas. Así, las zonas rurales enfrentan una continua emigración, en especial de su población joven y con mayor escolaridad, quienes se ocupan en actividades rurales no agrícolas. Una parte no despreciable de ellos migra porque existen barreras importantes en su inserción tanto en la vida productiva como social de sus comunidades rurales, y una de estas barreras es su dificultad de acceso a la tierra³⁵.

b) *La Industria y los servicios*

Para la población expulsada del campo y para la misma población urbana, los sectores manufacturero y de servicios –aunque tuvieron un importante crecimiento económico en los años noventa –no constituyeron la solución a sus necesidades de empleo ni de ingresos remunerativos-, de manera que se comportaron como factores coadyuvantes de oferta-expulsión de mano de obra en el proceso de migración internacional.

Llama la atención en especial el caso de la industria manufacturera, por ser la actividad elegida por el gobierno mexicano como el sector motriz en la estrategia de liberalización económica e impulso a las exportaciones. Por una parte, el sector manufacturero creció a un ritmo de 5.4 por ciento anual, por arriba del promedio nacional (de 3.6%); atrajo la mayor cantidad de la inversión extranjera directa (59 por ciento en promedio durante la década)³⁶; tuvo importantes incrementos de productividad y; alcanzó la participación más alta en el total de las exportaciones del país (de 55.3 por ciento en 1990 a 89.0 en 2002)³⁷. Pero por otra parte, la viabilidad a largo plazo del sector manufacturero como eje del desarrollo económico del país, se ha colocado en entredicho.

³² Para el 50% de los ejidatarios, el promedio de extensión de su parcela es de 2.8 hectáreas.

³³ *Ibid.*

³⁴ Mientras que entre 1994 y 2000, únicamente 0.4% de la Inversión Extranjera Directa que ingresó al país se dirigió a la actividad agrícola.

³⁵ Trejo Pedro. **La pobreza rural, una preocupación permanente en el pensamiento de la Cepal**, Cepal, Santiago de Chile, 2000. Dirren Martin, *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?*, Cepal, Santiago de Chile, 2002.

³⁶ INEGI. *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2002*, México, 2003.

³⁷ INEGI. *Agenda Estadística de los Estados Unidos Mexicanos 2003*, México, 2003.

Tres son los cambios principales experimentados por la industria en los años noventa que corroboran la afirmación anterior. El primero es su cambio de sector manufacturero a maquilador; el segundo es la fuerte heterogeneidad ocurrida en su interior en términos de desarrollo tecnológico, reestructuración productiva, participación en las exportaciones, y productividad, y el tercero es la reducción de su capacidad de generación de empleo bien remunerado y en la cantidad que requiere el desarrollo del país.

El sector industrial se ha escindido entre la parte propiamente manufacturera y las maquiladoras, con el efecto de una desindustrialización, desnacionalización y polarización progresiva. En el rubro de empleo, por ejemplo, el personal ocupado total de la industria considerando establecimientos manufactureros y maquiladores, aumentó de 3 millones 275 mil 202 en 1990 a cuatro millones 102 mil 052 en el 2000, con un incremento total de apenas 826 mil 850 puestos de trabajo. Desglosando los datos anteriores entre unidades manufactureras y maquiladoras, las primeras redujeron su personal ocupado de 2 millones 824 mil 033 a 2 millones 763 mil 082 en el mismo periodo, lo cual constituye una pérdida de 60 mil 951 empleos. Las maquiladoras, mientras tanto, aumentaron de 451 mil 169 personas ocupadas a 1 millón 338 mil 970, con un aumento de 887 mil 801 durante el decenio. Esto es lo que para varios estudiosos justifica hablar de desindustrialización en el país, al mismo tiempo que de maquilización, considerando a ambos procesos como negativos.

Acerca de la heterogeneidad y desnacionalización de la industria destacan varios aspectos. En cuanto a las exportaciones, por ejemplo, se critica que el auge exportador se base como nunca antes en las importaciones, de manera tal que el saldo de la balanza comercial haya sido negativo en la mayor parte de los años noventa, con excepción de los años críticos como 1995 y 1997. Mientras en 1990 la balanza comercial fue negativa en más de 7 mil 400 millones de dólares, para el año 2000 el monto alcanzó los 18 mil millones³⁸. Al interior del sector, además, las exportaciones han sido más cuantiosas entre las maquiladoras, cuyo crecimiento entre 1995 y 2000 fue de 20.6 por ciento promedio anual, contra 12.6 por ciento de las manufacturas³⁹. **La conclusión en este sentido, es que es falsa la imagen del poder exportador del sector manufacturero⁴⁰, y que se trata de una industrialización orientada hacia las importaciones⁴¹.**

El predominio de las importaciones sobre las exportaciones ha provocado el rompimiento de las cadenas productivas internas. Además, dado que las exportaciones se concentran en las maquiladoras y en muy pocas grandes empresas de capital nacional y transnacional⁴², se ha acentuado la dependencia tecnológica del país y la heterogeneidad a su interior. En el caso de la maquiladora se trata de una industria fuertemente integrada a la economía de Estados Unidos; sus importaciones y exportaciones constituyen más bien “un comercio intrafirmas que realmente no es un comercio sino un intercambio entre empresas filiales y sus matrices”⁴³. Es por ello que se aduce que su principal ventaja es el empleo que generan, no obstante,

³⁸ *Ibid.*

³⁹ González María Luisa. **La industrialización en México**. Textos breves de economía, UNAM-M.A. Porrúa, México, 2002.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Dussel Enrique. “La polarización de la economía mexicana: aspectos económicos y regionales, en Bailey, John (Comp.), *Impactos del TLC en México y Estados Unidos. Efectos subregionales del comercio y la integración económica*, Flacso-M.A. Porrúa, México, 2003, pp. 41-68.

⁴² Las exportaciones se concentran en las ramas automotriz, equipo electrónico y de telecomunicaciones, química, petroquímica, cemento, vidrio, e industria maquiladora. Todas están dominadas por empresas transnacionales—incluidas las de origen mexicano—.

⁴³ González, 2002, *op. cit.*

dada su estrecha vinculación con la economía estadounidense, el comportamiento de las maquiladoras sigue al ciclo económico de ese país, y a partir de que entró en recesión en el año 2000 el número de empleos en la industria maquiladora por primera vez en su historia se redujo, habiéndose perdido 268 mil plazas laborales hasta noviembre del 2003.

La situación del sector industrial –sin maquiladoras- es complicada no sólo por la pérdida de capacidad para generar empleo, sino también por la extrema polarización de los establecimientos entre una miríada de pequeñas unidades y un grupo pequeño de grandes grupos empresariales⁴⁴, cuya transferencia de activos a empresas de capital extranjero ha llevado a una progresiva desnacionalización de la planta productiva⁴⁵.

Finalmente, y considerando en su totalidad al sector industrial, los microestablecimientos (aquellos que cuentan con hasta 15 trabajadores) constituían en 1998 el 92.7% de los establecimientos y aportaban el 20.8% del personal ocupado y el 8.8% del PIB sectorial. Las grandes industrias por su parte (de más de 250 trabajadores), representaban 0.9% de los establecimientos, generaban 48.3% del empleo y 65.8% del PIB. Estos dos grupos de establecimientos fueron los mayores generadores de empleos entre 1988 y 1998, los primeros generaron 507 mil 396 trabajos (30%), en tanto que los segundos 782 mil 203 (47%), aunque debe recordarse que en ese rango es donde se concentran las industrias maquiladoras y que fueron fundamentalmente ellas las que generaron el empleo. Los estratos de la pequeña (de 16 a 100 trabajadores) y mediana industria (de 101 a 250 trabajadores) aportaron poco más de 189 mil y 183 mil empleos respectivamente.

Una revisión a detalle del comportamiento de las microindustrias en el periodo analizado demuestra que las unidades más pequeñas de hasta dos trabajadores son las más dinámicas en cuanto a establecimientos, personal ocupado e incluso en la generación de valor agregado; pero al mismo tiempo, son en las que los trabajadores están peor remunerados. Se tiene así que mientras en 1988 la mitad de los establecimientos manufactureros del país eran de hasta dos trabajadores, en 1993 su participación alcanza 57.5% y 58.8% en 1998. De igual forma avanzan en el empleo (de 3.9 a 6.7 y 6.8%) y en el valor agregado (de 0.9 a 4.0 y 4.6%), pero en lo que atañe a remuneraciones, permanecieron prácticamente igual (0.3, 0.3 y 0.5 por ciento).

Si se consideran las unidades productoras de hasta cinco trabajadores, la situación no cambia mucho: en los dos periodos considerados crece su participación en el total de establecimientos del país, de 76 a 81.6 y 83.1 por ciento; en personal ocupado de 8.9 a 13.8 y 13.9 por ciento; en el valor agregado de 2.2 a 5.9 y 6.3 por ciento; y su menor participación

⁴⁴ Jorge Basave, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, al hacer públicos los resultados de una investigación sobre los grupos empresariales de México, indicó que los treinta principales aportaban en 1998 casi un tercio del PIB del país, y eran la tercera fuerza exportadora después de la maquiladora y la industria automotriz. La parte negativa, sin embargo, es que no impulsan al resto de la economía por no tener encadenamientos con la pequeña y mediana industrias, y contribuyen de forma importante al déficit de la balanza comercial (entrevista en *El Financiero*, 18 de julio de 1998), p. 6).

⁴⁵ Debilitadas por la crisis de 1995 y un exiguo mercado interno, algunas de las grandes empresas mexicanas que habían superado las crisis anteriores, comenzaron a ser absorbidas por capital extranjero, principalmente estadounidense. Cigarrera La Moderna, por ejemplo, una gran industria tabacalera, quedó bajo el control de BAT Industries PLC de Inglaterra en una operación de mil 500 millones de dólares; Philip Morris aumentó su participación de 29% a 50% en Tabacalera Mexicana, otra gran compañía, en una operación de 400 millones de dólares; Wal-Mart Stores tomó el control de CIFRA, la minorista más grande del país, por mil 300 millones de dólares; Nheuser Bush esperaba comprar una participación de 50.2% en el Grupo Modelo que produce la cerveza Corona, por unos mil 600 millones de dólares; entidades extranjeras controlaban ya el 15% de las instituciones bancarias mexicanas; y en ese tenor se realizaron numerosas operaciones posteriormente (véase *Proceso*, núm. 1095, 1997).

es en las remuneraciones aún y cuando avanzan dos décimas de punto porcentual en el primer periodo y tres décimas en el segundo.

En síntesis, el sector industrial manufacturero dejó de ser la opción de empleo tanto para los migrantes del campo como para los mismos habitantes urbanos; de hecho, dicho sector ofrecía, en el año 2000, alrededor de 2 millones de empleos menos de los que existían en el campo. **En otros términos, la industria manufacturera no es un sector que contribuya a aminorar el desempleo.**

Ante la continuidad de la crisis del campo, la *maquilización* de la industria y la baja capacidad de los establecimientos manufactureros para crear empleo, prosiguió en los años noventa el proceso de terciarización de la economía tanto en términos del creciente peso del sector en el PIB nacional, como de concentración del empleo. El aumento de la tasa de participación económica de la población en dicho sector se debió en gran medida a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, sin embargo, aumentó la participación relativa del sector informal en el total del empleo no agrícola, al igual que se produjo una mayor polarización de los ingresos de los trabajadores⁴⁶.

Como en la industria, la creación de empleos asalariados por los servicios más modernos y productivos fue insuficiente para absorber un crecimiento más rápido de la oferta de trabajo. La encuesta de empleo urbano de 1998 demuestra que, por el contrario, los servicios distributivos (comercio y transporte que son de baja calificación) constituyen la principal fuente de empleo de la mayoría de los centros urbanos; se encuentra, también, que el autoempleo aumentó en la mayoría de los centros urbanos. Por último, en la mitad de las ciudades se incrementó la probabilidad de encontrar un empleo asalariado sin prestaciones laborales. De esta manera, el concepto de protección laboral se aleja cada vez más de la noción de estabilidad laboral del pasado⁴⁷.

Por lo anterior, y de forma semejante a como ocurre en el sector secundario, en los servicios también se incrementó la heterogeneidad intrasectorial. Los segmentos más dinámicos e intensivos en capital, son poco intensivos en el uso de mano de obra, sobre todo poco calificada. En el otro extremo, en un cada vez más extenso sector de la economía informal, se lucha por la supervivencia. La diferencia de salario, naturalmente, es parte de la heterogeneidad laboral.

En suma, la mayor generación de empleo durante la década de los noventa ocurrió en las actividades de menores salarios. Por lo que, aunado a la cada vez mayor incapacidad de la economía nacional para crear empleos, se encuentra el hecho de que la mayor parte de los que se crean son de menor calidad a los ya existentes. De ahí que las ciudades se hayan convertido también en sitios de expulsión de migrantes hacia Estados Unidos, constituyéndose en uno de los rasgos más novedosos del proceso.

⁴⁶ Zenteno René. "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México. ¿más de lo mismo?", en García, Brígida (Coord.), **Población y sociedad al inicio del S XXI**, El Colegio de México, México, 2002.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 289.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se expusieron elementos para sustentar la tesis de que el incremento de la migración México-Estados Unidos a lo largo de los años noventa del siglo pasado, tiene una de sus causas más importantes en el creciente deterioro socioeconómico experimentado por los principales sectores económicos del país, lo cual se ha traducido a su vez en la consolidación de un mercado laboral cada vez más precario. En este último, se crean empleos que son insuficientes en número y cuya calidad es inferior a la de los que se creaban en décadas anteriores.

Dada la evolución de la economía durante los primeros años del siglo XXI, no se espera que las tendencias de la migración se modifiquen en el corto y mediano plazo. Los datos al respecto son bastante claros. El volumen del flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos aumentó de entre 260 mil y 290 mil en la década de los años sesenta del siglo XX, a otro de entre 1.2 y 1.5 millones en los setenta, de 2.1 a 2.6 millones en los ochenta, y de más de 1.8 millones en la segunda mitad de los noventa⁴⁸. De esta manera, el número de mexicanos que vive en Estados Unidos alcanzó un total de 8.8 millones en el año 2000, de los cuales 3.5 millones eran indocumentados. La expansión del proceso ha sido tal, que únicamente 93 municipios de los más de 2 mil 400 que existen en el país, no guarda relación con el proceso migratorio hacia Estados Unidos⁴⁹.

Otro dato importante es el de las remesas, que de un monto aproximado de 2 mil 500 millones de dólares que se recibieron en 1990, para el año 2000 se alcanzaron 6 mil 500 millones y más de 13 mil millones en 2003, como ya se mencionó⁵⁰. Esto significó la entrada de más de 40 mil millones de dólares en el decenio de los noventa, con lo cual las remesas alcanzaron una participación de 2 por ciento del PIB total del país.

La importancia de las remesas para la supervivencia y/o desarrollo de un cada vez mayor número de hogares a lo largo de todo el territorio nacional, requiere de un importante esfuerzo de investigación con el propósito de comprender sus efectos económico-sociales, y de esa manera generar conocimientos que contribuyan a la elaboración de políticas públicas que atiendan los problemas que se conforman alrededor del fenómeno migratorio.

⁴⁸ CONAPO. *Índices de intensidad migratoria 2000 México Estados Unidos*, Conapo, México, 2002.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 36.

⁵⁰ Datos del Banco de México.